



UNIVERSIDAD BÍBLICA  
**LATINOAMERICANA**  
PENSAR • CREAR • ACTUAR

**BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS**  
**BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS**

## **LECTURA SESIÓN 7**

# **CTX 107 FUNDAMENTOS DE PASTORAL**

Ramos Guerreira, Julio A. “Historia de la Teología Pastoral”. En *Teología pastoral*, 33-42. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1999.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

CAPÍTULO III  
*HISTORIA DE LA TEOLOGIA PASTORAL*

**BIBLIOGRAFIA**

ANTÓN, A., *El misterio de la Iglesia. Evolución histórica de las ideas eclesiológicas*, II (Madrid 1987); ARNOLD, F. X., *Grundsätzliches und Geschichtliches zur Theologie der Seelsorge. Das Prinzip des Gott-Menschlichen* (Friburgo de B. 1949); ID., *Teología e historia de la acción pastoral* (Barcelona 1969); AA.VV., *L'Ecclesiologia dal Vaticano I al Vaticano II* (Brescia 1973); AA.VV., *Problemas actuales de pastoral* (Madrid 1963); KLOSTERMANN, F.-ZERFASS, R. (ed.), «Zur Geschichte der Disziplin», en *Praktische Theologie heute* (Munich 1974), 15-64; MIDALI, M., *Teologia pastorale o pratica. Cammino storico di una riflessione fondante e scientifica* (Roma 1991); LANZA, S., *Introduzione alla teologia pastorale*, I (Brescia 1989); SCHUSTER, H., «Die Geschichte der Pastoraltheologie», en HPTh, I, 40-92; SEVESO, B., *La teologia pastorale e i suoi problemi* (Turín 1982).

La pastoral como disciplina teológica tiene una historia reducida. Aunque es verdad que su terminología primera está unida a los planteamientos y a la recepción del Concilio de Trento<sup>1</sup>, podemos decir que su historia académica y su desarrollo están unidos a la moderna concepción eclesiológica y, como tales, no tienen más de dos siglos de existencia.

En estos dos siglos, las ideas eclesiológicas han influido poderosamente en las concepciones pastorales, a la vez que la misma vida eclesial ha ido planteando cuestiones eclesiológicas y urgiendo soluciones de tipo teórico que han iluminado después la práctica eclesial. Por ello, dentro de las dimensiones que nos impone un capítulo de este tipo, que no son más que las del recorrido simple y a grandes trazos, queremos centrarnos de un modo especial en la relación de las ideas eclesiológicas con las ideas pastorales, en la influencia mutua y en el planteamiento común de distintas cuestiones.

Al hacerlo, queremos señalar también que la teología pastoral no cuenta con una historia uniforme en todo lo largo y ancho de la Iglesia. Fundamentalmente ha sido una teología desarrollada en los

<sup>1</sup> Como antecedentes de los tratados de teología pastoral, se suelen citar:

San Pedro Canisio utiliza por primera vez el nombre Teología pastoral.

1585: MOLANUS, J., publica *Theologiae practicae compendium*, separando de la teología formal especulativa una teología práctica.

1591: BINSFEL, P., obispo auxiliar de Tréveris, escribe el primer libro sobre esta materia, siguiendo la mentalidad del Concilio de Trento: *Enchiridion Theologiae Pastoralis*.

países de lengua alemana, especialmente en la época de su nacimiento y de su primer desarrollo. Su llegada a otros países ha sido posterior y no siempre ha crecido marcada por los distintos pasos que vamos a señalar. En concreto, en España, tenemos que hablar de un desarrollo muy posterior, a veces tardío con relación a las ideas europeas, y sin haber hecho propias las distintas etapas de su desarrollo.

Casi podemos decir que fue el acontecimiento del Vaticano II, con toda su problemática anterior y posterior, el que hizo que la teoría y la práctica pastoral de la Iglesia española se encontraran con las ideas que la teología centroeuropea había ya desarrollado ampliamente.

## I. EL NACIMIENTO Y EL PRIMER DESARROLLO

### 1. La primera configuración

Cuando el tres de octubre de 1774<sup>2</sup> nace la teología pastoral al hacerse efectiva la reforma universitaria emprendida por María Teresa de Austria, hay tres factores históricos que, presentes en su nacimiento, configuran fuertemente la orientación que va a tomar durante sus primeros años:

— La unilateralidad visible y jerárquica de la teología posttridentina en su concepción eclesiológica que, en la polémica antiprotestante, se había centrado solamente en algunos aspectos parciales de la doctrina tradicional.

— El josefinismo del imperio austriaco que, en su concepción absolutista, quiere poner a la Iglesia al servicio de su poder y como medio para mantenerlo.

— La decadencia de las ciencias teológicas que, en aras de la polémica de los años anteriores, solamente han girado con muy poca vitalidad en torno a temas jurídicos y canónicos con fines claramente apologéticos.

La pretensión de la reforma estaba en «poner la universidad bajo la guía recta de la administración estatal y hacer el estudio, en la medida de lo posible, fructuoso para los intereses del Estado». El encargado de llevar a la práctica la reforma universitaria en el campo de la teología fue el canonista F. S. Rautenstraucht, abad benedictino de la facultad teológica de Praga, que hace la reforma de los estudios

<sup>2</sup> Ya en el año anterior se había dado un intento para la creación de una teología pastoral dedicada a los clérigos menos dotados.

que aprobaría la emperatriz, y en ella aparece por primera vez la pastoral con entidad propia.

La utilidad de la pastoral es simple y clara. Aparece englobando una serie de asignaturas de tipo práctico con las que los pastores completarían su estudio teórico de cuatro años. En el último año de teología, quinto de sus estudios, aprenderían el uso de las ideas teológicas para la *cura animarum*.

Aparecen ya entonces las asignaturas englobadas en ella marcadas por una serie de constantes que se repetirán en los años posteriores:

— La exclusividad de la persona del pastor como único objeto de estudio de la teología pastoral. En él se centra toda la actividad de la Iglesia y la nueva asignatura quiere hacer de él un «pastor bonus» preparándolo para la actividad pastoral.

— Los deberes de los pastores agrupados en torno a las tareas del enseñar, santificar y regir a su grey.

— El método del estudio, rigurosamente deductivo, que iba de los principios teóricos estudiados durante los cuatro años anteriores de teología a las aplicaciones prácticas.

No podemos olvidarnos del josefinismo que guiaba toda la operación. El sacerdote era entendido como un funcionario estatal. La teología, que estaba en franca decadencia, ayudaba a esta pretensión de un Estado absolutista que consideraba a los pastores funcionarios espirituales para la formación de buenos cristianos que serían, a su vez, buenos ciudadanos. Este rasgo josefinista, al menos en los primeros tiempos de producción de la teología pastoral, aparece recalado e, incluso, exagerado.

Nace así esta nueva disciplina, que surge más como un arte y una técnica que como una verdadera ciencia. Su contenido es, sobre todo, un compendio de normas para las situaciones que el pastor puede encontrar en el ejercicio de su ministerio. Su razón de ser es, ante todo, pragmática y esta característica pasará a todos los manuales que aparecerán posteriormente.

Es denominada indistintamente teología pastoral y teología práctica (dependiendo si el acento caía más en el sujeto de la acción o en su objeto), aunque el nombre de pastoral es el que se cita más.

Con todo, hay que conceder un valor a la nueva asignatura que nace con estas características: ha puesto en conexión a la teología con la sociedad. Es verdad que con una sociedad con sus características muy determinadas, pero ahí se encuentra el campo donde se desarrollarán ya desde entonces los estudios pastorales: la conexión de la teología con la situación concreta de la Iglesia. La teología no es entendida al margen de la vida, sino que concluye iluminando su realidad y siendo origen de la acción de la Iglesia en ella.

Hasta mediados del siglo XIX podemos decir que la pastoral se rige por estas coordenadas, que tienen muy poco de teológicas.

## 2. Orientaciones renovadoras del siglo XIX

Aunque los manuales de tendencias josefinistas iban imponiéndose y se publicaban en amplio número, la reforma de las ideas eclesiológicas que había tenido lugar en Tubinga en el primer tercio del XIX se hizo notar fuertemente en el campo de la teología pastoral. La nueva eclesiología nacida de la mano de J. A. Möhler, que había descubierto para la Iglesia la vida como concepto fundamental, su dependencia del Espíritu y su relación con el Verbo encarnado, repercute con claridad en el ámbito de la teología pastoral.

Es verdad que tanto la reforma eclesiológica como la pastoral tienen que esperar casi un siglo para que sus ideas sean aceptadas por la globalidad de la Iglesia y que ambas solamente suponen una luz en medio del camino, pero también es cierto que en ellas se encuentra el origen de una forma nueva de concebir la Iglesia y su acción pastoral que iba a dar abundantes frutos.

Dos son los ejes en torno a los que gira la reforma de la concepción pastoral:

1. La orientación bíblico-teológica de la escuela de Tubinga. De la misma manera que en las ideas eclesiológicas, Tubinga supuso en pastoral el paso de una teología de la ilustración a una teología del romanticismo<sup>3</sup>. La obra de J. S. Drey y, sobre todo, la de J. M. Sailer<sup>4</sup> suponen una mayor incidencia del aspecto bíblico-teológico que del pragmático y utilitario de la época anterior.

Sailer va a centrar la tarea del pastor en el servicio a una revelación que se continúa en el mundo por medio de la Iglesia. Es, por tanto, la Sagrada Escritura la base de la teología pastoral. Desde ella y en el tejido vivo de una Iglesia que la guarda, la pastoral intenta formar al pastor en los contenidos de la predicación, para que ella sea continuación de la palabra de Jesucristo, revelador del Dios Amor.

Una concepción de este tipo prima claramente la predicación y la catequesis por encima del resto de tareas pastorales, pero ha tenido el gran mérito de situar la misión del pastor en una concepción eclesiológica al servicio de la revelación, superando así las tendencias de tipo utilitario de la teología pastoral anterior. Situar la teología pastoral y la acción de la Iglesia dentro de unas coordenadas cristológicas.

<sup>3</sup> Cf. CALVO, F. J., «Teología Pastoral», en CFP, 719.

<sup>4</sup> Especialmente su *Pastoraltheologie*.

cas, eclesiológicas y salvíficas supone un verdadero avance. Buscar la identidad del pastor en la obra de Cristo que la Iglesia continúa supone una auténtica renovación, aunque lamentablemente se siga identificando al sacerdote, al pastor, con la Iglesia.

Parece que toda la misión de Cristo se continúa solamente en él y, por ello, su mejor definición es la de *alter Christus*, definición que siempre ha tenido un gran éxito en los tratados de espiritualidad sacerdotal.

2. La orientación eclesiológica de A. Graf. Orientación que surge a mediados del siglo XIX también en la escuela de Tubinga. Es el resultado en la teología pastoral del renacer eclesiológico de toda la escuela, y especialmente de J. A. Möhler. Tanto es así que muchos autores han visto su obra como pura eclesiológica. Sin embargo, lo que Graf ha intentado con su estudio<sup>5</sup> ha sido fundamentar científicamente una teología pastoral católica que, hasta entonces, ni era teología ni se mantenía a niveles distintos del pragmatismo empírico.

El punto de partida de Graf se sitúa en la centralidad de la Iglesia y en su concepto de teología como autoconciencia de esa misma Iglesia:

— Identificado con los conceptos románticos de la escuela de Tubinga desarrollados por sus colegas, entiende la Iglesia como un conjunto orgánico, como un sujeto activo, como permanencia histórica de la obra salvadora de Dios realizada en la historia, como anunciadora de tal salvación a la humanidad. La Iglesia es un organismo viviente que «se edifica a sí misma».

— Junto a este concepto de Iglesia la teología es la «autoconciencia científica de la Iglesia». En esa autoconciencia coloca Graf las asignaturas teológicas y coloca también la teología práctica como la parte de la teología que se ocupa de la conservación, desarrollo y realización de la Iglesia en el futuro, de su autoedificación.

Una concepción así hace que la pastoral encuentre un estatuto científico dentro de la teología y deje de ser apéndice o conclusión práctica de las asignaturas anteriormente estudiadas. Ahora es una parte esencial del estudio teológico claramente interrelacionada con las demás. Por otro lado, deja de ser la asignatura que tiene como objeto la preparación de los pastores; lo que hace ahora es desarrollar teológicamente una de las dimensiones de la misma Iglesia. Por ello, el nombre de teología práctica es preferido al de teología pastoral.

La obra de Graf, de indudable valor por el cambio de óptica y por las repercusiones posteriores, implica sin duda una novedad que

<sup>5</sup> *Kristische Darstellung des gegenwärtigen Zustandes der praktischen Theologie* (Tubinga 1841).

ha podido ser exagerada. Se ha dicho que comienza la eclesiología de comunión, que es un verdadero tratado eclesiológico, que ha supuesto el hallazgo del camino de toda pastoral. Simplemente conviene situarla en su momento histórico. Hay que encuadrarla dentro de la renovación eclesiológica de Tubinga y de la concepción romántica. Como la obra de Möhler, representa un momento aislado y fecundo que tardará mucho tiempo en dar sus frutos; obras de un siglo después nos recordarán las intuiciones de Graf, pero desde nuevas perspectivas eclesiológicas que aún no estaban presentes en su obra.

Fue una lástima que su discípulo J. Amberger, que se propuso concluir su obra, abandonara su planteamiento al no concebir la Iglesia como comunidad orgánica que se construye dinámicamente en la historia, sino como realidad perfectamente establecida, con lo que el concepto de autoconstrucción carece de razón de ser. Con ello, la pastoral es vista en su dependencia del derecho canónico y no de la esencia de la Iglesia, visión propia de su maestro. El nombre de teología pastoral vuelve a ser utilizado y el pragmatismo de la época anterior vuelve para que los pastores estén al servicio de esa Iglesia perfectamente establecida.

### **3. Unidad de eclesiología y pastoral en su nacimiento**

Hemos podido apreciar que el nacimiento de la teología pastoral está claramente marcado por las ideas eclesiológicas de su tiempo. La pastoral de la Iglesia es reflejo mismo de esas ideas. El paralelismo lo apreciamos de manera especial en que:

— Se da un concepto de Iglesia, tanto en eclesiología como en pastoral, muy marcado por los aspectos visibles, especialmente por los jerárquicos. De este modo, los conceptos pastorales van a desarrollarse atendiendo a la tarea de los pastores, en los que se centra toda la misión de la Iglesia.

— Al darse un concepto eclesiológico dominado por la noción de sociedad perfecta, la pastoral se detiene especialmente en los medios que aseguran el funcionamiento de dicha sociedad.

— Cuando surge un concepto nuevo de Iglesia, también surge un concepto nuevo de teología pastoral. En el mismo ámbito y con las mismas personas.

— Es decisivo para la renovación de las dos materias el encuentro de las ideas eclesiológicas con las románticas. La vida, el dinamismo, la comunión están en la base de la renovación.

— La renovación se realiza especialmente por el redescubrimiento del aspecto interno eclesial. La animación del Espíritu o la fundamentación cristológica de la Iglesia sustituyen un desarrollo

teológico que potencia la visibilidad externa y jurídica por la vitalidad interior procedente de la presencia divina.

— La misma repercusión eclesial tiene la nueva eclesiología como la nueva teología pastoral. El alcance de una y otra son similares y el tiempo en que estuvieron olvidadas también. La renovación previa al Vaticano I no fue compartida por la generalidad de la Iglesia.

— Tanto la eclesiología como la pastoral de la época se caracterizan por el poco nervio teológico. La científicidad de ambas es muy pobre y su teología es bastante restrictiva. Elementos fundamentales de la noción eclesial permanecen en el olvido.

— Las dos disciplinas están marcadas por la polémica y por las reacciones de tipo apologetico. Lejos de ser creativas y profundizar en el propio ser, se detienen en crear las seguridades necesarias para su pervivencia y para defenderse de los ataques. Cuando se da un planteamiento lejano a la polémica, ambas renacen y adquieren nueva vitalidad.

— Por último, vemos que el renacer de ambas disciplinas se da cuando entran en contacto con el mundo que las rodea. No son ajenas a la situación de su tiempo. Las ideas románticas en diálogo con las ideas eclesiológicas han sido fecundas para la teología y para la pastoral. Este diálogo es significativo y fuente de creatividad teológica.

## II. LA EPOCA DE LOS MANUALES DE PASTORAL

Los manuales de finales del siglo pasado y del primer cuarto de nuestro siglo se caracterizan por la visión eclesiológica brotada del desarrollo del Concilio Vaticano I. Un concilio suele marcar una época en la vida de la Iglesia, es un acontecimiento eclesial de primer orden, y ciertamente así lo fue el Vaticano I. Aunque poco tiempo después las ideas sobre la Iglesia cambiaran tanto en la teología como en la misma doctrina pontificia, sin embargo, en la doctrina teológica común y escolar estas ideas estuvieron marcadas por la recepción de lo que había sido el acontecimiento conciliar.

### 1. **Los manuales de pastoral**

Una idea está en la base de todos los manuales: que la tarea del pastoreo de Jesús, su obra salvífica, es continuada por la Iglesia a través de sus órganos visibles establecidos por el mismo Cristo como sujetos del gobierno pastoral. La referencia bíblica del buen pas-



tor es aplicada directamente a los pastores de la Iglesia y su oficio. El oficio es definido en términos de *cura animarum*.

Dos son, por tanto, las ideas centrales que definen los campos de estudio de los manuales:

— La tarea pastoral de Jesucristo, buen pastor, continuada en la Iglesia a través de sus pastores y articulada desde los *tria munera*, profético, sacerdotal y real <sup>6</sup>, con sus respectivas misiones de enseñar, santificar y regir.

— La *cura animarum* como concreción de esa tarea, entendida desde una visión antropológica de tipo dualista e individualista.

En cuanto a los contenidos de la acción pastoral, los manuales van polarizándose en el ministerio real, en la hodegética, en la tarea de regir la comunidad, ya que los contenidos de las otras misiones van encontrando su puesto en otras asignaturas teológicas: homilética, catequética y liturgia. El tratamiento suele ser jurídico y descriptivo de técnicas pastorales.

La teología pastoral es considerada así como una ciencia aplicada. Tomando como base las ideas teológicas desarrolladas por la dogmática, ella se encarga de sacar las conclusiones válidas para la vida y la acción de la Iglesia. La pastoral es teología como corolario, como apéndice de la dogmática. Es desarrollo práctico de algunos elementos estudiados en los diversos tratados.

Los manuales se convierten en un auténtico recetario de consejos pastorales que, tomando su base en la dogmática, intentan iluminar las distintas situaciones que el pastor puede encontrar en el ejercicio de su ministerio. Las divisiones y las subdivisiones se multiplican en ellos y la catalogación de acciones y de consejos se realiza con el fin de favorecer el estudio.

## 2. Una excepción en este tiempo

En el terreno pastoral germinan en este tiempo algunas ideas que no se conforman con el esquema de los manuales y que quieren ser pioneras en la Iglesia de un nuevo hacer que esté en consonancia con los problemas de la sociedad y entre en diálogo con ellos. Es significativa en este sentido la obra de H. Swoboda <sup>7</sup>, que cambia de raíz el método teológico de la teología pastoral e inicia una forma de actuar que será después asumida por los pastoralistas de la pastoral de conjunto. Su libro, lejos de partir de las ideas de la dogmática, parte de la situación concreta de las parroquias de las ciudades para

<sup>6</sup> Cf. LANZA, *Introduzione alla teologia pastorale*, I (Brescia 1989), 58.

<sup>7</sup> *Grosstadtseelsorge. Eine pastoraltheologische Studie* (Regensburg 1909).

las que las situaciones de los manuales no sirven y se hace nuevas preguntas. Aboga por soluciones concretas que rompen los esquemas de los anteriores libros de pastoral, pero que plantean a la Iglesia la eficacia en su obrar. La nueva situación social de las ciudades es la que le ha llevado a un nuevo planteamiento de la acción pastoral en la Iglesia. Es verdad que su libro está prácticamente limitado al tema de la parroquia, pero la preocupación pasará después de unos años a la complejidad de la acción pastoral de la Iglesia.

### 3. Relaciones con las ideas eclesiológicas

El Concilio Ecuménico Vaticano I fue un acontecimiento eclesial de primer orden que dejó su impronta tanto en el desarrollo de las ideas eclesiológicas como en el de las pastorales. El largo tiempo de recepción del Concilio hace que durante aproximadamente cincuenta años se repitan continuamente las ideas que del aula conciliar habían salido. Tanto en eclesiología como en pastoral el hecho produce un estancamiento y una opción. Estancamiento porque la creatividad de este período es casi nula, limitándose a repetir las ideas conciliares; opción porque, de las dos tendencias eclesiológicas llegadas al Concilio, la que suponía la tradición postridentina triunfa sobre la minoritaria que había brotado en Tubinga y había llegado al aula conciliar de la mano de los teólogos del Colegio Romano. La nueva eclesiología y la nueva teología pastoral deberán dormir en el olvido y la eclesiología de corte apologético y la pastoral de los manuales serán las que estén presentes en los centros universitarios y en la formación de los futuros sacerdotes.

— Las tendencias postvaticanas se caracterizan por una fuerte unilateralidad en el tema de la jerarquía y la autoridad en la Iglesia. En la eclesiología la jerarquía ocupa el centro del estudio eclesiológico y en pastoral la figura del pastor, claramente jerarquizada, aca-para sobre ella la tarea de continuar en la Iglesia el pastoreo de Jesucristo. La totalidad del Pueblo de Dios y los laicos están totalmente ausentes de los tratados teológicos, a no ser que aparezcan como sujetos pasivos y receptivos de lo que es la acción pastoral en la Iglesia.

— El tratamiento de las ideas eclesiológicas y de las ideas pastorales sigue un método fundamentalmente escolástico, con una estructuración rígida y con una abundancia de divisiones y subdivisiones. Dentro de una metodología de este tipo, es difícil que los temas de realidades que corresponden a la gracia, al misterio y a lo sobrenatural puedan ser tratados con la profundidad requerida. Encontramos una superficialidad que vuelve a una historia que, en gran ma-

nera, ya había sido superada o había comenzado a poner los cimientos de la superación. En el ser y en el actuar de la Iglesia hay muchas realidades que no son fácilmente manipulables.

— Tanto la eclesiología como la pastoral pecan de ahistoricismo. Desarrollan la doctrina del ser y del actuar eclesial sin tener en cuenta la sociedad con la que están en diálogo y sin que esa historia haga a la Iglesia sus propias preguntas. Esta ausencia de historicidad hay que entenderla tanto fijándose en el presente como en el pasado de la vida de la Iglesia. El pasado, normativo en algunas ocasiones e iluminador en otras, no es asumido por la reflexión teológica. Así, eclesiología y pastoral carecen de incidencia en la misma marcha de la Iglesia. Precisamente la renovación posterior vendrá por la escucha de la situación histórica y por el diálogo renovador con ella.

— La eclesiología y la pastoral se preocupan unilateralmente y con exageración del tema de la institución, al que, cada una desde su perspectiva, defienden. Las dos disciplinas tienden a asegurar esta institución como garantía del auténtico ser de la Iglesia. De este modo, los caracteres visibles de la Iglesia son los que prevalecen en su estudio y, aunque los tratados de pastoral estén destinados al cuidado de las almas, este cuidado se desarrolla por la seguridad de elementos visibles en la vida de la Iglesia. La santidad de las almas parece el resultado exacto de la puesta en práctica de unas normas concretas sobre el funcionamiento de las instituciones.

— No todos siguieron los mismos caminos, tanto en una disciplina como en la otra. Aunque las ideas nuevas no fueron reconocidas en el campo de la eclesiología y en el campo de la pastoral, lo cierto es que existen autores que, con su obra, siguen aportando una doctrina renovada dentro de la teología postvaticana. La siembra de su olvido fue ampliamente recompensada por el fruto posterior, fruto que ellos mismos ya no vieron. Tanto en el terreno del magisterio como en el de la teología no se puede decir que los cincuenta años posteriores al Vaticano I fueron perdidos y que no hubo ideas nuevas que renovaran el panorama existente.

### III. LA RENOVACIÓN ECLESIOLOGICA Y SUS REPERCUSIONES PASTORALES TEORICAS

El período entre las dos guerras, que tantos frutos tuvo en eclesiología, impone una profunda reflexión a la pastoral. Y viceversa. No olvidemos que la renovación de la eclesiología fue en gran manera urgida por la renovación pastoral de la vida de la Iglesia. Esta misma renovación, tanto de la vida pastoral como de las ideas ecle-